

LA PROFE

(**ANA** y **FRAN** esperan a la puerta de la iglesia.)

ANA- (*Frotándose las manos.*) ¡Qué frío hace! ¡A ver si empieza de una vez el funeral!

FRAN- Es que hemos llegado demasiado pronto. Hasta las siete... (*Mira alrededor.*) No veo a nadie conocido...

ANA- ¿Y a quién vas a ver, después de tanto tiempo?

FRAN- Supongo que vendrá alguien del instituto. Algún profesor...

ANA- Si ya estaba jubilada, nadie se acordará de ella. Sólo tú, que eres un sensibilero.

FRAN- ¡Qué va! La profe seguía teniendo relación con muchos de nosotros...

(*Entra MAR, mira alrededor, ve a FRAN y se dirige hacia él.*)

MAR- Perdón que interrumpa. (*A FRAN.*) ¿Tú no estudiabas en el Molina Jiménez?

FRAN- Sí.

MAR- Soy Mar Ortiz. Y tú eres hermano de Luis, que estaba en mi curso, ¿verdad? (**FRAN asiente.**) Me suena tu cara, y además me lo he imaginado nada más verte. Te pareces un montón.

FRAN- Mira, Ana: es compañera de Luis.

ANA- Encantada. Yo soy la mujer de Fran. ¿También tú le tenías cariño a Lola?

MAR- ¿A la profe? ¡Mazo! Era un cielo de tía. Aunque nos pasábamos mucho con ella en clase.

FRAN- Sí, le hacíamos cada faena... ¡Y lo que tardaba en enfadarse!

MAR- Además, se le pasaba el enfado en seguida. Te castigaba sin recreo, y, cuando sonaba el timbre, le daba pena y te perdonaba...

ANA- ¡Qué tonta!

MAR- Tonta, no. Era demasiado buena. Fue la única de quien me dio pena despedirme cuando acabé el instituto. Y he seguido tratándola después.

FRAN- (*A ANA.*) ¿Ves lo que te digo? No sólo nos aguantaba la pobre en clase, sino que también de mayores seguíamos contándole nuestros problemas. Era como una madre universal, que nos atendía a todos.

ANA- (*Burlona.*) ¿Y no se cansaba de tener tantos hijos? Para mí habría sido una pesadilla.

MAR- Pues yo reconozco que cuando me veía en un apuro, la llamaba, y siempre me escuchaba y me daba consejos... Hasta me invitó a pasar unos días con ella en una casa que tenía en un monte, en Pontevedra...

FRAN- A mí también. Yo me llevaba fatal con mi familia, y en cuanto cumplí los dieciocho me fui a vivir con unos amigos. Pero todo salió mal y me vi en la calle, y se lo conté, y entonces ella me ofreció su casa de Galicia hasta que encontrara algún trabajo...

MAR- ¿Y fuiste?

FRAN- No, porque me pillaba muy lejos, y tenía que buscarme la vida, y en un monte, ya me dirás tú...

ANA- Y luego, cuando Fran y yo empezamos a salir, se empeñó en presentármela, y estábamos planeando el viaje, pero nos dijo que los dos no podíamos ir...

FRAN- Lo que dijo es que la casa era muy pequeña...

ANA- ¡Ni que yo fuera un mamut! (A **MAR.**) El caso era que quería verle a él a solas...

FRAN- ¡Qué tontería! (A **MAR.**) ¿Y tú? ¿Llegaste a ir?

MAR- Sí, pero sólo un rato. (Se ríe.)

ANA- ¿Cómo que sólo un rato?

MAR- Fue un viaje muy raro. Después de hacerme un montón de kilómetros, me volví aquella misma tarde.

ANA- ¿Y eso?

MAR- Pues... (Baja la voz.) Es que casi me echó. O sin casi. Me había advertido que fuera en autobús, porque no había sitio para aparcar, pero el autobús me dejaba bastante lejos, así que me llevé el coche. Y menos mal, porque ¡menuda cuesta había que subir...! Era una carreterita empinada y muy estrecha, que iba bordeando la costa, y la casita estaba aislada en lo alto de un acantilado. Resultaba un poco claustrofóbica, la verdad.

ANA- (Extrañada.) ¿Por qué claustrofóbica?

MAR- Porque estaba rodeada por el abismo. El único sitio donde te sentías segura era delante de la puerta. O dentro, claro... Pero como me echó...

ANA- (Escandalizada.) ¿Te echó?

MAR- (Se encoge de hombros.) Más o menos. Se enfadó tanto al ver el coche que se metió en la casa y me cerró la puerta en las narices.

FRAN- Es que era ecologista. Por eso te diría que fueras en autobús.

MAR- El caso es que me largué y pensé que ya nunca volvería a hablar con ella. Pero después me llamó para disculparse...

ANA- Debía de ser una mujer muy rara...

(Aparece **DANI**, y se sitúa a la izquierda del grupo, aunque bastante retirado. Mira al infinito, distraído.)

FRAN- Tenía sus manías, como todo el mundo. (A **MAR**, bajando la voz y señalando a **DANI**.) Oye, ése que está a tu izquierda, ¿no es también del instituto?

MAR- (En voz baja.) No sé.

FRAN- Voy a preguntarle... (A **DANI**.) Perdona: ¿tú ibas al Molina Jiménez?

DANI- (Lentamente, recordando.) Y tú también...

FRAN- Sí. Y esta chica, Mar. Ana es mi mujer.

DANI- Y estáis aquí por la profe, claro... ¿Sabéis de qué ha muerto?

FRAN- De vieja, me imagino.

MAR- No era tan vieja. Hacía tres o cuatro años que se había jubilado. (A **DANI**.) ¿No hay nadie más del instituto?

DANI- Yo he visto al de Inglés hablando con la de Latín ahí en la esquina, pero me ha dado corte acercarme...

FRAN- Quien no está es la Hormiga. Una de mi curso, morena y pequeñita, y muy trabajadora...

MAR- Más que trabajadora, una obsesa. Perseguida a la profe entre clase y clase, con un cuaderno lleno de preguntas, y la pobre no sabía cómo quitársela de encima... ¿Cómo se llamaba? ¿Alba?

DANI- Eso, Alba. Fue la que desapareció.

MAR- ¿Cómo que desapareció?

DANI- Como te lo digo. Mi hermana era amiga suya, y la estuvo interrogando la policía. Por lo visto, se iba de vacaciones con su novio, pero se enfadaron y se marchó ella por su parte. Y ya no volvió. Creyeron que habría tenido un accidente, pero no la encontraron ni viva ni muerta.

ANA- Se largaría con otro...

DANI- No, porque parece que la vieron sola en Pontevedra, en un autobús de esos que van parando en todos los pueblos...

FRAN- ¡Pontevedra! Donde la casita de la profe...

ANA- ¡A lo mejor había ido a visitarla!

DANI- No, porque también a la profe le preguntó la policía, pero no había estado allí. Ni siquiera era seguro que la chica del autobús fuese Alba. El conductor no se había fijado en ella, y la mujer que la reconoció era una vieja, que a lo mejor no veía bien...

FRAN- ¡Vaya historia!

MAR- Los que fuimos al instituto en esa época estamos gafados.

ANA- ¿Por qué?

MAR- No sé si os acordáis de David Peña... Uno muy delgadito y muy pálido de mi clase, un chico que quería ser poeta...

DANI- ¿El Momia?

MAR- Ése. También desapareció. Me enteré porque sus padres llenaron el barrio de anuncios con su foto, por si alguien le había visto en alguna parte.

DANI- A lo mejor se volvió transparente del todo. Como era tan espiritual...

MAR- Era un buen tío. Y muy divertido, cuando cogía confianza. Y la profe decía que escribía muy bien. Se conoce que le enseñaba sus poemas...

ANA- Eso sí que tiene que ser un muermo, leerse las chorradas de un adolescente. ¡Anda que no tenía paciencia esa mujer!

DANI- Demasiada. Yo soy ella y me lo cargo. Encima, cada uno le soltábamos nuestra historia... A mí mismo me aguantó lo mío. Me enamoré de una persona, y le metí cada rollo...

ANA- (*Con intención.*) ¿De una persona?

DANI- Sí, de un chico. No sé de qué te extrañas. ¡Todavía si hubiera sido de un caballo...! ¿Y os acordáis de Raquel, ésa que se quedó embarazada?

FRAN- ¿Una que iba tan colocada que a veces no podía ni abrir los ojos?

DANI- Ésa. Era vecina mía, y desde mi casa oíamos lo que pasaba en la suya. Se oía hasta cuando hablaban por teléfono. Por eso sé que le estuvo comiendo el coco a la profe con su embarazo, y al final debió de marcharse a tener el niño a Pontevedra.

ANA- ¿Con ella? ¿Y esa mujer iba a hacerse cargo de su alumna y del hijo de su alumna?

DANI- (*Se encoge de hombros.*) Como acababa de jubilarse, y nos quería tanto... El caso es que Raquel no volvió a dar la lata. Su madre le contó a la mía que se había largado a Galicia.

MAR- ¡Qué historia! ¿Y has sabido algo más de ella?

DANI- No, porque... (*Titubea.*) Porque salí del armario y me fui a vivir con mi pareja, y ya no estoy tan al tanto de lo que pasa por el barrio. Y de la profe tampoco sabía nada desde el año pasado.

FRAN- ¿Desde el año pasado? ¿Y cómo estaba?

DANI- Ni idea. Es que mi chico y yo hicimos el camino de Santiago, y la llamé para acercarnos a verla a la vuelta, pero no quiso. Me puso como excusa que sólo había sitio para uno. Me extrañó, porque ella nunca había tenido prejuicios contra los homosexuales...

ANA- No eran prejuicios, porque lo mismo nos pasó a nosotros. Es como si no quisiera tener testigos...

FRAN- (*Extrañado.*) Testigos ¿de qué?

ANA- (*A la defensiva.*) ¿Y yo qué sé? Ni siquiera la conocía.

MAR- A mí me parece que había perdido un poco la cabeza...

(*Aparece LAURA, con gafas de sol y muy afectada.*)

LAURA- (*Emocionada.*) ¡Dani! ¡Qué alegría encontrarte!

(*DANI y LAURA se abrazan. LAURA se suelta y mira alrededor.*)

LAURA- He quedado aquí con mi hermana, pero no la veo... (*Quejumbrosa.*) ¡Y eso que le pedí que no me hiciera esperar!

DANI- (*La coge del brazo.*) Ven que te presente. (*A los demás.*) Es Laura, la hermana pequeña de Sonia, una chica de mi curso. También fue alumna de la profe, ¿verdad?

LAURA- (*Trágica.*) ¡Yo estaba con ella cuando se mató!

(*Todos la miran, horrorizados.*)

MAR- (*Con un hilo de voz.*) ¿Es que se mató?

LAURA- (*Entre gemidos.*) ¡No pude sujetarla! ¡Bastante tuve con agarrarme yo...! ¡Estábamos al borde del acantilado, y la pobre se me echó encima de repente, y me empujaba al mar!

ANA- ¿Te empujaba?

LAURA- (*Asiente, suspirando.*) Sería porque quería tirarse ella, pero me empujaba a mí. ¡Y con una fuerza...! ¡Era como si se hubiera vuelto loca! No pude hacer nada. Me solté de sus manos, porque me iba a caer yo, y entonces resbaló... (*Se echa a llorar, con la cara entre las manos.*) ¡Fue terrible! ¡No lo voy a olvidar en mi vida!

MAR- (*Le pone la mano en el hombro a LAURA.*) ¡Pobre!

DANI- (*Abraza a LAURA.*) ¡Qué fuerte, tía! Ven aquí, que estemos más tranquilos, que va a mirar la gente. (*DANI y LAURA, cogidos por el hombro, se echan a un lado.*)

FRAN- ¿Por qué querría suicidarse la profe?

MAR- Y sobre todo: ¿por qué querría hacerlo delante de Laura? Eso es lo que más me extraña...

ANA- (*Pensativa.*) ¿Y si no quería suicidarse, sino... matarla a ella?

FRAN- ¡Tú deliras!

ANA- ¿Y los que fueron a verla y no volvieron? La embarazada, y el poeta... Si estaba de ellos hasta la coronilla...

MAR- Y Alba, que era la más pesada de todos...

FRAN- (*Escandalizado.*) Pero ¿qué estáis diciendo?

ANA- Que es todo muy raro. Sólo quería que fuerais a su casa de uno en uno...

MAR- Y sin llevar el coche, porque... (*Mira a ANA.*) ¿Qué iba a hacer luego con él? (*ANA asiente.*)

FRAN- (*Extrañado.*) Luego, ¿cuándo?

MAR- Cuando el dueño se hubiera despeñado... (*Con una risa nerviosa.*) No me hagáis caso, que estoy diciendo tonterías. Son muchas casualidades juntas...

FRAN- Casualidades, eso es lo que son. Vamos a entrar, que ya está el cura...